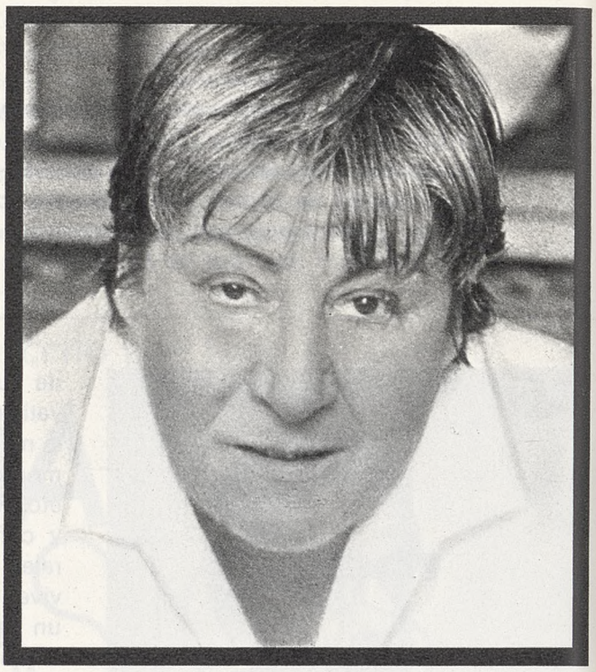
«La poesía es un invento; mejor, un ungüento mágico que sirve para todo —declara Gloria Fuertes en esta entrevista— especialmente para casos muy avanzados de tristeza o falta de amor; la poesía sirve, incluso, para «curar» el mundo. En un poema mío «Yo arreglaría el mundo» digo: «Vive empeñado el fiel corazón mío - en que yo sea como un loco soldado - y plise a los que odian con el pie de mis cantos...»



GLORIA FUERTES

POETA DE GUARDIA

EL PANORAMA poético español, en cuanto a mujeres-poetas se refiere, no es muy rico. Destaca considerablemente, desde hace años, la poesía de Gloria Fuertes con una fuerza que no ha logrado ninguna otra.

—¿Por qué, Gloria?

—Será porque con mi poesía comunico, emociono, sacudo o acaricio al lector, y esto es lo que interesa; esa fuerza que tienen mis poemas la he conseguido luchando y trabajando, por lo que ese entrenamiento hizo a mis versos fuertes, como mi apellido.

—Pero, Gloria, ¿para qué sirve la poesía?

—La poesía es un invento, mejor, un ungüento mágico que sirve para todo, especialmente para casos muy avanzados de tristeza o falta de amor; la poesía sirve, incluso, para «curar» el mundo. En un poema mío, «Yo arreglaría el mundo», digo: «He oído la voz de este pedazo de pan / que es lo que tengo bajo el peto / y decía, que cuando me marcho a los hangares / a destruir los monstruos hambrientos, / —mi corazón se refiere a los aviones—. / Vive empeñado el fiel corazón mío / en que yo sea como un loco soldado / y plise a los que odian con el pie de mis cantos.

Hablamos de la sociedad en general, fundamentalmente machista, y de si la poesía pudiera ser un vehículo de liberación. Su respuesta no puede ser más concisa: «A pesar de seguir en una sociedad machista, como tú dices, en cualquier expresión del arte *la mujer que vale, sale*».

Recobrando el tema de la función de la poesía, me dice:

—Hoy la poesía es más necesaria que nunca, la conoce la juventud, la cantan los cantantes..., la gente tiene más problemas y más prisa. Además, la poesía es breve, puesto que hay que decir mucho y bien con las menos palabras posibles. La poesía es hoy actualidad, y yo la estoy intentando poner de «moda», aunque es el género literario más difícil y sólo a muy pocos nos es fácil.

—¿Cuál ha sido tu formación literaria?

—Mi formación literaria empezó en mí antes de nacer, en el vientre de mi santa madre; yo nací hecha un poeta, después, cuando tuve uso de razón comencé a sentir y a escribir lo que sentía y vivía. Yo misma fui mi maestra.

Como ampliación a todo esto, la propia Gloria dice en el «Autropólogo» que acaba de hacerse en sus *Obras Incompletas* (1): «Cuando empecé a escribir, niña-adolescente, como no había leído nada, mi primera poesía no tenía influencias. Empecé a escribir como hablaba, así nació mi propio estilo, mi personal lenguaje. Necesitaba decir lo que sentía, decirlo, sin preocuparme de cómo decirlo. Quería comunicar el fondo, no me importaba la forma, tenía prisa. Y así sigo.»

LA POESIA FEMENINA Y LOS PREMIOS LITERARIOS

—Gloria, desde Safo hasta Emilia Pardo Bazán, hay poetisas de mucha importancia. Dinos tus preferencias.

—Te daría el nombre de una docena de ellas, todas vivas, pero no quiero disgustar a las demás. Digamos que desde Safo hasta la más joven, yo me quedo con Sor Juana Inés de la Cruz, Santa Teresa, y Alfonsina Storni (por citar a una de paisano).

(1) Publicadas por Ediciones Cátedra.

En el panorama de la poesía española, Gloria Fuertes está «sola en la sala». Queremos decir en realidad acompañada por todos —ángeles y niños, faunos y mendigos, augustos y barrenderos— aunque poéticamente haga la guerra por su cuenta. En la gama amplia de la lírica llena de gomina y fijador de buena parte de nuestros poetas o en el ventarrón implacable de la poesía social, ella pone un golpe de sorpresa. A fuerza de desenfado, de garbo, de realismo cotidiano asesta un golpe mortal al énfasis o al drama. En Gloria Fuertes, amiga de los gatos y de las estrellas errantes, compañera de los serenos y de los poetas solitarios, se mezclan la rabia y el dolor en la misma ecuación, la ternura y el desplante, con la misma tensión de emociones. Pues de lo que trata es de comunicar, de gritar la soledad de los hombres, de la propia mujer que hay en ella. Con un verbo coloquial —desgarrado a veces, a veces surrealista— Gloria Fuertes, ha alcanzado la gloria de ser estudiada por los profesores y entendida por el pueblo llano. Toda una coartada feliz, todo un éxito.

—¿Para qué sirven los premios?

—De hecho no quieren decir mucho. Hay bastantes escritores que valen y no lo han obtenido. No me gusta enumerar mis «trofeos», y quizás por eso no los recuerdo todos. Los más emocionantes para mí han sido: «Premio a la mejor letra de bolero», *en mil novecientos cuarenta y tantos, cuya letra llegó a cantar Lolita Garrido (la Mari Trini de entonces); «Premio a la mejor canción para la Paz», por mi poema «Han herido al herido y el herido es el mundo», en Valladolid (1972). Finalmente, el «Aro de Plata», en la Olimpiada de Literatura Infantil de Televisión Española, que me concedieron todos los niños de España por votación, sin trampa ni cartón, en 1976.*

—Y, ¿para qué los aplausos?

—Preguntas bien; te contestaré con un poema mío que titulo «Célebre»: «Es un aburrimiento, / cuando te duelen las muelas de los oídos de aplausos / entonces empiezas a creer que eres algo / —algo inútil si no ves a alguien a tu lado—. / Cuando soplan las trompetas de la fama en tus oídos de fauno / y no hay nada que te cure las orejas de ese espanto... / ¡Qué inutilidad de autógrafos!» Yo, por lo menos, preferiría ser feliz a ser famosa; por eso digo que si no ves a la hora del triunfo a ese «alguien» a tu lado... ¿para qué el autógrafo?, ¿para qué el aplauso?, para nada...

AMERICA ME DESCUBRIO A MI

—¿Es conocida tu poesía en Hispanoamérica?

—Dicen que Colón descubrió América, pero América me descubrió a mí. Hace unos veinte años que las editoras de «Lírica Hispana» publicaron mi libro Antología y poemas del suburbio, *gracias al cual empezaron a conocerme en toda Hispanoamérica; después me dieron allí el premio «Primera Mención del Concurso Internacional de Poesía* Lírica Hispana, *por mi libro* Todo asusta, *que también editaron en Caracas, por lo que fui poéticamente conocida en América antes que en España.*

—Ciñéndonos a este continente, ¿cuáles son tus autores preferidos?

—Mis preferencias en la Literatura de mis hermanos de allá es muy numerosa. Desde Rubén a Vallejo y desde éste a los poetas nuevos que hay en este momento, aún poco conocidos aquí, como Etelvina Estrada, Otto René Castillo, Roque Dalton, Francisco Urondo, Alejandro Aura, y algunos más. En prosa citaré a García Márquez, Cortázar, Rulfo, Borges (a pesar de todo), Roa Bastos, Carpentier, Arguedas, Onetti, Moyano, Alfonso Alcalde, etc. Podría alargar mucho más esta lista.

UNA REVISTA LLAMADA «ARQUERO»

Gloria cumple un importante papel como guionista de programas infantiles para Televisión Española, por lo que su trabajo diario lo comparte con esta difícil función.

—Sí, un cincuenta por ciento de mi obra, desde hace tiempo va dirigida a los niños, desde que Televición Española me llamó para colaborar en los Programas Infantiles. Escribir para niños, ya sean cuentos o poemas me es fácil, me gusta y debo hacerlo; por otra parte la «tele» me da «tela».

—La revista *Arquero*, en los años difíciles de la postguerra, fue una obra importante ¿Qué puedes decirnos de ella?

—Hermosa empresa en aquel 1952. La revista la hacíamos cuatro poetas jóvenes: Rafael Mir, Antonio Gala, Julio Mariscal y servidora. Tres andaluces y una madrileña que intentamos embellecer la postguerra a base de amor y poesía; en el primer número aparecía una nota: «Publicamos todo lo bueno que nos envíen, aunque no nos guste.» No se puede decir que la revista pasara sin pena ni gloria, porque tuvo su pena y su «gloria», yo.

—Y esta postura «postista», ¿qué innovaciones perseguía? Háblanos de Carlos E. de Ory.

—Por aquel entonces ninguna otra mujer escribía «diferente», yo sí, yo era muy personalista, con algún ramalazo surrealista. Esta postura «postista» no creo que persiguiera otra cosa sino la de crear una poesía más libre de forma, fondo y lenguaje. Por eso «a posta fui postista», junto a Ory, que es uno de los poetas que más admiro en este momento.

RAMON Y GLORIA, GLORIA Y RAMON...

—Hablaba el profesor Ynduráin de que Ramón Gómez de la Serna podía ser tu predecesor, ¿por qué?; ¿qué es eso del «tonillo madrileño» que algunos han advertido en tu poesía?

—Lo único que tengo que ver con Ramón es que somos paisanos y que también lo admiro. Guardo una carta en la que me animaba a seguir escribiendo como lo hacía. Sobre mi «tonillo madrileño», creo que está más en mi voz que en mi obra. Quitando los «chotis» que compuse hace años, música y letra, escribí el «Chula sentimental», y el «made in Spain»; en uno de ellos digo:

«...y soy tan chula,
que cuando digo "yes",
todos me notan
que soy de Lavapiés...»

Estos chotis míos pueden oírse en las noches de Madrid, en un café-teatro, pues los canta Olga Ramos.

—Gloria, tú que has publicado mucho en revistas de poesía, dinos, ¿son útiles?

—Claro que sí. Publicar en ellas es la única manera de que se dé a conocer todo nuevo poeta. Lo que es injusto es que no se le paguen estos trabajos; el poeta, en estas colaboraciones, nunca cobra, o «cobra» de otra manera. El poeta que empieza trabaja por amor al arte y debe tener una paciencia inacabable. Las revistas poéticas deberían estar subvencionadas como las de deportes.

—¿Qué es lo último que has publicado?

—Mi «último libro» es siempre el penúltimo. Son mis obras completas, que he titulado: «Obras Incompletas», editado a finales de 1975, y que va por su segunda edición.

—¿Y el próximo?

—Mi próximo libro es un disco, así como lo oyes. Será mi segundo «elepé», debido al —me da no sé qué decirlo— éxito del primero: «Poeta de guardia». El lector pasa a oyente y es mi misma voz la que le «cuenta» mis poemas. La verdad entera es que, aparte de este segundo disco, ya tengo libros, no libro, inéditos, que están esperando que me siente, los copie a máquina, y los envíe al editor. Estos no me faltan, pues después de cuarenta años escribiendo, viviendo y siendo poesía, en vez de novios me salen editores; ahora les doy el plantón y que esperen. Prefiero escribir poemas todos los días a sentarme y organizar lo escrito, aunque reconozco que esto no está bien del todo y, en ocasiones, me pongo nerviosa ante este querer crear y no tener demasiada prisa para editar. Con todo, antes de un año habrá un nuevo libro mío en las librerías y en las manos de mis queridos lectores.

—*Sola en la sala* es la última publicación independiente de Gloria Fuertes. Esta mujer, poetisa, letrista de canciones, guionista de Televisión, ex fundadora de revistas de poesía, ex profesora en Pennsylvania, etc., posee uno de los rasgos más importantes que un escritor debe perseguir: su difusión, su popularidad, en el mejor sentido. En una sala de estar repleta de premios, cuadros dedicados, caracolas, humo y cervezas, he sostenido esta larga conversación con la primera pluma femenina del país.

PUBLICACIONES DE GLORIA FUERTES

Obra poética: «Isla ignorada», «Antología y poemas del suburbio», «Aconsejo beber hilo», «Todo asusta», «Que estás en la tierra», «Ni tiro, ni veneno, ni navaja», «Poeta de guardia», «Cómo atar los bigotes al tigre», «Antología poética», «Cuando amas aprendes Geografía», y «Sola en la sala».—Jorge A. MARFIL.